

LAS LECTURAS DOMINICALES DE CUARESMA (CICLO C)

«Pues si bien los hombres renacen a la vida nueva principalmente por el bautismo, como a todos nos es necesario renovarnos cada día de las manchas de nuestra condición pecadora, y no hay nadie que no tenga que ser cada vez mejor en la escala de la perfección, debemos esforzarnos para que nadie se encuentre bajo el efecto de los viejos vicios el día de la redención. Por ello, en estos días, hay que poner especial solicitud y devoción en cumplir aquellas cosas que los cristianos deben realizar en todo tiempo»

(San León Magno, Sermón 6 sobre la Cuaresma 1-2: PL 54, 285-287)

I Domingo. Evangelio de las tentaciones, según S. Lucas. Jesús, cuya personalidad y misión se han manifestado en el bautismo, es ahora puesto a prueba -las tentaciones- y se intenta alejarlo del plan divino de redención que desemboca en la cruz. Como dice el prefacio de este domingo: "*Cristo, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal, y al rechazar las tentaciones del enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado*". Los cristianos estamos sometidos a tentación y es mirando a Cristo y acudiendo a su gracia como podremos vencerla. La victoria final contra todo pecado está en la gracia de Cristo: a Él hay que mirar y acudir. La 1ª lectura es la confesión de fe en la presentación de las primicias, y la 2ª es de la carta a los Romanos sobre la justificación por la fe. Ambas son ardientes invitaciones a la fe.

II Domingo. Evangelio de la Transfiguración, según S. Lucas. Es el segundo momento trascendental que la Cuaresma pone por delante, mostrando en Cristo el misterio de nuestra transformación interior por los sacramentos. Se ha señalado que Jesús, bautizado para su misión salvadora, es ahora confirmado por la nube luminosa del Espíritu y la voz del Padre con vistas al sacrificio pascual de la muerte y resurrección. Los creyentes estamos llamados a escuchar con más fidelidad la palabra de Dios, para que también nosotros, bautizados y confirmados, a través de la experiencia penitencial de la Cuaresma, nos encaminemos a nuestra perfecta identificación con Cristo glorioso. La 1ª lectura nos presenta a Abraham que por su fe en Dios es el padre de un nuevo pueblo. Y la 2ª lectura insiste en nuestra condición de ciudadanos del cielo, desde donde vendrá Jesús que transformará nuestra condición humilde en una condición gloriosa como la suya.

III Domingo. En este ciclo en que leemos el evangelio según S. Lucas -el llamado "evangelio de la misericordia"- los tres domingos centrales de la Cuaresma (III, IV y V) tienen como tema la conversión (del griego *metanoia*, que significa cambio de mentalidad). En el evangelio del III domingo, a partir de unos hechos de vida, Jesús nos propone la necesidad de la conversión, y es lo mismo que sugiere la parábola de la higuera estéril, que no es cortada a ver si da fruto. En la 1ª lectura se narra la aparición de Dios a Moisés en la zarza ardiendo, comunicándole su Nombre y la misión que Moisés tiene como enviado de Dios, y manifestando su voluntad salvadora respecto a Israel. Dios quiere la liberación de su pueblo. En la 2ª lectura S. Pablo insiste en el sentido de la responsabilidad con que hemos de abordar la llamada de Dios.

IV Domingo. En este domingo resplandece la misericordia paternal de Dios con la parábola evangélica del hijo pródigo, misericordia que la Cuaresma cada año recuerda y proclama, invitando a todos los pecadores a acogerse a ella. La parábola enseña también a los "justos" a aceptar la misericordia de Dios con los pecadores, y así debemos aceptarla y vivirla la comunidad cristiana. La 1ª lectura recuerda la primera celebración de la Pascua en la tierra prometida y el cese del maná, recordándose la continua providencia de Dios con su pueblo. Y en la 2ª lectura, el Apóstol, presentándose como portador del mensaje de la reconciliación, invita a todos a que se reconcilien con Dios.

V Domingo. El evangelio nos presenta la actitud misericordiosa de Cristo con la mujer adúltera, cuya conclusión es una recomendación que la Iglesia en Cuaresma reitera a los pecadores: "En adelante no peques más". Jesús no deja de llamar pecado al pecado, pero, en vez de la actitud de condena, tiene una actitud de misericordia. La misericordia divina es la que hace posible ese "algo nuevo", ese camino por el desierto, del que habla Isaías en la 1ª lectura. Dios nos ofrece en la Cuaresma nuevas oportunidades de perdón y de salvación. Pablo en la 2ª lectura nos invita a los creyentes a seguir su ejemplo y seguir corriendo, lanzándonos adelante, por el camino de la salvación, una salvación que procede de la fe, viene de Dios y se apoya también en la fe.